

GABINETE DE ARQUEOLOGÍA

Año 6

Portada
Arqueología
Pensamiento arqueológico
Historia
Pintura mural
Catálogo habanero
Personalidades
Nuestra colección
Breves del boletín

PERSONALIDADES

Rodolfo Payarés: ensayo biográfico para la arqueología de Cuba

Por: Iosvany Hernández Mora y Roger Arrazcaeta Delgado

Resumen:

Sin pretender realizar un análisis pormenorizado, dado el apretado espacio de un artículo, se intenta una aproximación a la vida y obra de Rodolfo Payarés. El ejercicio itenera algunas de las posibles condicionantes fundamentales que caracterizaron su práctica arqueológica y su producción bibliográfica en cuanto a nociones básicas. Se presenta además en orden cronológico la bibliografía que produjo y la relación de las actividades disciplinares en las que participó.

... son los individuos los que hacen la ciencia, pero, sin embargo, existen fuerzas exteriores que influyen en el científico y guían una buena parte de su obra. La biografía es la lente literaria a través de la que podemos contemplar este proceso.

Thomas Hankins 1979

Poco después de que fuera creado el Departamento de Antropología por la Comisión Nacional de la Academia de Ciencias de Cuba en 1961,¹ comenzaron las actividades científicas en lo que se conocía entonces en el país como Arqueología Colonial, hoy Arqueología Histórica.

Los tres primeros años de existencia del Departamento fueron intensos para sus fundadores, entre los que se encontraba Rodolfo Felipe Payarés Suárez, quien había ingresado oficialmente el 1ro de abril de 1962 como auxiliar de investigación.² La estrategia de trabajo de aquel exiguo grupo, conformado inicialmente por dos investigadores, cinco auxiliares de investigación y cuatro empleados, se dirigió a la superación científica –a

niveles de especialización—, a la prospección y a la excavación de yacimientos arqueológicos en todo el territorio nacional, con el propósito de acumular el conocimiento suficiente que permitiera desarrollar la Antropología y la Arqueología en Cuba (Tabío 1968: 15-16).

Al finalizar el año 1963 Payarés había participado en más de nueve misiones y prácticas de investigación en arqueología aborigen e histórica, donde por primera vez, en algunas de ellas se aplicaron excavaciones con rigor científico, por niveles arbitrarios. En la memoria anual de la CNACC de 1963, se expresa que estas se realizaron en los montículos de El Carnero, Las Obas y Jutío, zona entre los ríos Cauto y Buey, y en el sitio El Porvenir en el oriente del país.

Más allá de esta estrategia, la dinámica investigativa en gran parte fue posible, en estos años iniciales, por la incorporación al Departamento de personal con fundamentadas nociones de Arqueología. Una de aquellas adquisiciones fue sin dudas Rodolfo Payarés, quien a partir de 1956 había realizado sistemáticamente exploraciones e investigaciones arqueológicas y espeleológicas en su natal Camagüey.

Sus preocupaciones arqueológicas comenzaron a tomar cuerpo con la creación del grupo de aficionados a las ciencias Yarabey, del cual fue fundador junto a Rolando Escardó y José Manuel Guarch Delmonte, entre otros (Terrero 2002: 8). Sin embargo, su inclinación hacia la disciplina, a partir de lo que algunos consideran una extraña motivación humana, brotó mucho antes, al menos de manera tentativa.

En 1942, mientras trabajaba dando pico y pala en las obras de construcción de una base aérea, en el lugar donde hoy se encuentra el Aeropuerto Internacional Ignacio Agramonte de la ciudad de Camagüey, encontró cartuchos de armas de fuego, partes metálicas de fundas de sables y machetes, todos presumibles restos de operaciones militares de las guerras de independencia de 1868 y 1895, lo cual marcó para siempre su vocación hacia el estudio del pasado y lo convirtió en un enamorado de la arqueología y la historia de las armas (Renaldo Payarés Suárez, com. pers., 2004). En este trabajo duró poco tiempo, ya en 1943 dadas sus posibilidades y habilidades³ había comenzado a laborar en los Ferrocarriles Consolidados de Cuba en su ciudad natal, primero como peón de vías en el Departamento de Vías y Obras, y posteriormente como mecánico tornero en la sección uno de los Talleres de Garrido. De manera autodidacta en esos años estudió ⁴ cuanto texto especializado sobre arqueología y espeleología le fue posible, adquiriendo una representación clara de los métodos y la finalidad de la Arqueología, y su lugar en el esquema general de las ciencias.

En 1957, un año después que fuera destruida por la dictadura de Batista la Sociedad Espeleológica en La Habana, Payarés fue admitido como miembro de la Sociedad Científica de Espeleología con sede en la Universidad Central de Santa Clara, Las Villas, a razón de que el mencionado grupo Yarabey era representante de esta institución en Camagüey. Hasta ese mismo año conformaba su curriculum científico de actividades arqueológicas y espeleológicas, la localización y exploración de Cueva Grande o de Los Negros Cimarrones, llamada ulteriormente Cueva de Pichardo, en la Sierra de Cubitas, y el descubrimiento de la Gran Caverna de Cubitas, donde se encontraron valiosos depósitos con restos óseos de nueve *Megalocnus rodens* y varias pictografías. En esa época este hallazgo paleontológico fue calificado por Pérez de Acevedo como *...excepcional triunfo científico para estos esforzados espeleólogos camagüeyanos.* ⁵ Asimismo, para la fecha, junto con el arqueólogo José Manuel Guarch efectuó excavaciones en el sitio El Caney del Castillo, Santa Cruz del Sur, cuyos resultados fueron publicados en uno de los primeros monográficos de la Academia de Ciencias de Cuba ⁶ en 1964.

Su origen social humilde, de ascendencia trabajadora, tanto por línea materna como paterna,⁷ lo ubicó en los estremecidos años de la década del cincuenta en una generación de jóvenes procedentes del proletariado, que como vínculo común con las clases medias, compartían con fuerza parecida la incidencia del desempleo, la inseguridad social, la penetración imperialista, la traición a los intereses nacionales por los partidos burgueses y las ausencias de libertades y derechos ciudadanos (Ibarra 1995: 197). En estos años las

atrocidades cometidas contra los trabajadores en Camagüey sirvió para esclarecer aún más las tendencias políticas de estos jóvenes y los procesos éticos de compromiso social (Fontes y Pérez 2003: 66), consiguiendo agudizar las contradicciones habidas en el seno de la sociedad, y por tanto los enfrentamientos a esta situación de crisis.

En acciones clandestinas contra el régimen imperante participó Payarés, de manera que a mediados de 1957, producto de sus actividades revolucionarias conspirativas, fue preso junto al ciudadano Dionisio Eladio Luaces y llevado al cuartel Agramonte del regimiento no. 2 del servicio de inteligencia militar regimental ⁸ y luego a la cárcel de Camagüey. En un proceso instruido por el delito de estragos, causa no. 273, fue acusado por la fabricación de una serie de bombas que habían estallado en la ciudad,⁹ entre las que se contaban las que explotaron en los servicios sanitarios del hotel New York, en la esquina de las calles Avellaneda y Francisquito en la ciudad agramontina.

Después de ser absuelto en el juicio oral por el Tribunal de Urgencias de Camagüey, a instancias de los informes policiales que no ofrecieron evidencias incriminatorias, ¹⁰ Payarés participa en la huelga del 9 de abril de 1958 a nombre del Movimiento 26 de Julio, organizando a sus compañeros de trabajo de la sección 3 de los talleres ferroviarios. Durante este año fue objeto de continuas persecuciones por parte del SIMR. Por toda su actividad revolucionaria y a causa del peligro de ser arrestado en la clandestinidad, hubo de alzarse en armas ¹¹ a las órdenes del entonces teniente rebelde Alfredo Rodríguez Velásquez, conocido por Fellín, en la columna no.11 Cándido González, la cual dominaba la zona de la finca El Dagamal, en la Sierra de Najasa, donde operaba al mando del comandante Víctor Mora (Payarés Suárez 2000: s/p).

Con el triunfo de la revolución en 1959, se reintegró a su trabajo en los talleres ferroviarios e ingresó en las Milicias Nacionales Revolucionarias, ¹² graduándose en el primer curso de Capacitación Cívica del Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. ¹³ Esta preparación y su experiencia permitió que se destacara como orientador político, dando charlas semanales al personal del sindicato ferroviario La Unión de Talleres. Cuando fueron formados los primeros batallones de milicias, Payarés ejerció como jefe de la 3era. compañía del 2do batallón de combate Juan Abrahantes y fue enviado a la Sierra Maestra para subir tres veces el Pico Turquino como requisito previo para ingresar en la Escuela Nacional de Responsables de Milicias ¹⁴ de Matanzas.

Rodolfo Payarés combatió en Girón como segundo al mando del 1er. pelotón de la 5ta. compañía de la unidad ENRM en el ataque y reconquista de Playa Larga y otras operaciones, graduándose posteriormente de 2do. teniente de MNR; a su regreso a Camagüey fue jefe de la 414 compañía del 413 batallón de la 42 división, en operaciones en la Sierra de Cubitas y como instructor de la 5ta. compañía del batallón 430 de la Escuela de Infantería René Ramos Latour en el acueducto de Camagüey y jefe de servicios de dicha escuela (Payarés Suárez 2000: s/p).

Los ideales y sistema axiológico de Payarés, formados y desarrollados desde temprana edad por su ámbito social inmediato ¹⁵ le permitieron tomar partido a favor de las diferentes acciones para el logro y mantenimiento de la independencia nacional. Según memoria familiar, ¹⁶ con su carácter jovial y perseverante, desde muy joven estuvo involucrado directamente en organizaciones que acusan su gradual coherencia entre pensamiento y acción, a partir de las actividades que realizó en el empeño por transformar la realidad en que vivió.

Desde los 16 años, guiado por su simpatía personal hacia la justa lucha que libraba el hermano pueblo español contra el fascismo, se asoció a la Hermandad de Jóvenes Cubanos, de la Asociación de Jóvenes del Pueblo y de la casa de la cultura de Camagüey entre 1937 y 1939.¹⁷ En años posteriores militó en la vanguardia de la Juventud Auténtica, que luego se nombró Sección Juvenil del Partido Revolucionario Cubano Auténtico y en 1940 se hizo miembro de la Joven Cuba, organizando y llevando a cabo acciones contra los desalojos campesinos y la geofagia imperialista. En 1948 ya formaba parte del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo) y en 1949 de la Acción Revolucionaria Guiteras. Desde 1952

hasta 1958 participó en la lucha contra la dictadura de Batista, militando en la Triple A, hasta incorporarse como miembro activo del Movimiento 26 de Julio que operaba en la provincia.

En los primeros años de la revolución (1961) fue designado responsable de la comisión provincial de Etnología y Folklore del Consejo Nacional de Cultura en Camagüey, para planificar y adelantar las labores de formación del futuro Instituto Nacional de Etnología y Folklore. Estas actividades, desarrolladas aún en comisión de servicios de las FAR, se materializaron en la recolección de todo tipo de material etnográfico, o al menos el que fuera pertinente para los objetivos trazados, sintetizados en el siguiente párrafo del informe que rindió en noviembre de 1961 al pleno del Primer Congreso de Cultura de la provincia:

Crear Museos Provinciales, Municipales, en centros de trabajo e industrias, en Granjas del Pueblo, cooperativas y escuelas, todo con el enfoque local de su ubicación, para ello se coleccionarán desde un antiguo instrumento de trabajo, objeto de uso doméstico, hasta las estructuras de un bohío o rancho de vara en tierra, en fin cada objeto con los datos de su procedencia y antiguo uso. Se localizarán las colecciones privadas y se agenciarán las donaciones para enriquecer dichos museos, que perpetuarán en definitiva la historia de la vida económica, social y cultural del pasado y del presente, pudiendo fácilmente apreciarse y establecerse la diferencia entre ambas etapas, rindiendo así positiva función social y educativa. ¹⁸

En este informe consideró además su preocupación por la protección de los yacimientos arqueológicos de las destrucciones –intencionadas o no– que amenazaban el acervo cultural de la nación y la posibilidad del *...mejor conocimiento de nuestro pasado nativo que será rescatado en su oportunidad mediante metodológicos trabajos de excavación.* ¹⁹ Payarés se refería específicamente a los caneyes del sur de Camagüey, en peligro de desaparecer por el avance agropecuario, y a las pictografías “pinturas indias” de la Cueva de Pichardo en el Pico Tuabaquey, Sierra de Cubitas; preocupaciones que le acompañaron desde entonces y que luego enriquecería en la década del setenta con la perspectiva de vislumbrar a las espeluncas como monumentos naturales, puesto que en ellas:

...la naturaleza ha conservado por siglos y milenios las bellezas cristalográficas de sus formaciones secundarias, las evidencias de la transformación de nuestro archipiélago durante el cuaternario, las rarezas de nuestra fauna cavícola, las huellas de las variaciones de nuestros antiguos niveles freáticos, algunos extensos y bellos lagos y ríos subterráneos, de una amplia gama de fósiles, así como la huella de nuestros aborígenes, materializadas en sus manifestaciones artísticas en formas de pictografías y petroglifos y en los restos de su cultura material o ajuar utilitario en el subsuelo. ²⁰

Por tanto, debe considerarse que en el momento de su incorporación al Departamento de Antropología (1962), Payarés no solo poseía un largo historial como revolucionario con una consecuente radicalización de pensamiento si se considera su itinerario partidista, sino también una sólida vocación hacia la Arqueología y Espeleología, matizada por las concepciones pragmáticas de estas ciencias para la primera mitad del siglo xx; estas cuestiones nunca lo abandonaron y determinaron su posición acerca del sentido de su praxis como arqueólogo.

Como técnico de investigación, los primeros trabajos que dirigió en sitios urbanos de la época colonial consistieron en rescates arqueológicos y observaciones estratigráficas en el Castillo de la Real Fuerza (junio 1963) y en la Plaza de Armas (julio 1963), en La Habana Vieja; en esos estudios participaron también Eladio Elso, Higinio Meoque y Roberto Figueroa. Con ello se daba respuesta a la solicitud de asesoramiento y cooperación que había hecho el entonces Consejo Nacional de Cultura a la CNACC, para realizar las obras de restauración que incluían además al convento de San Francisco de Asís, también enclavado en el Centro Histórico de la capital (Col. Aut. 1964: 67-68). De manera que la necesidad de realizar investigaciones arqueológicas, como recurso pertinente en las labores de conservación y restauración de monumentos históricos, permitió ampliar el abanico de posibilidades investigativas del Departamento de Antropología, donde en mayo de 1964 se creó la Sección de Arqueología Colonial, cuyo responsable fue Rodolfo Payarés casi de

forma ininterrumpida hasta 1971.²¹

Las posibilidades de admisión de esta tendencia (práctica) como resultado de una necesidad social legítima en el trabajo con yacimientos arqueológicos en zonas urbanas (patrimonio construido) tuvo matices que descubren un claro fundamento historicista boasiano en el que se movía la conceptualización arqueológica de la época, considerando la influencia que ejerció el particularismo histórico norteamericano en el desarrollo de la arqueología de Cuba a partir de las primeras décadas del siglo xx (Rangel Rivero 2003: 27).

Las ideas que fundamentaron tal postura, en aparente contrapunteo con las nociones que desde el materialismo dialéctico e histórico se abría paso con la creación del Departamento²², propiciaron el deslinde de la llamada arqueología del período colonial o arqueología colonial (no científica) de la otra arqueología (científica).

En 1968 Ernesto E. Tabío Palma, entonces director del Departamento de Antropología, enunció que como tarea fundamental hasta la fecha se había trabajado en echar las bases teóricas de las futuras investigaciones sobre el criterio de que la Arqueología es una disciplina investigativa de la historia, definiéndola como ciencia a la luz del materialismo dialéctico e histórico *...insistiendo en la importancia primaria que tienen las condiciones económicas, las fuerzas sociales de producción y las aplicaciones de la técnica como factores de las transformaciones en las primeras etapas de la sociedad* (Tabío 1968: 15-16).

Sin embargo estos planteamientos ontológicos, fundamentales para la identificación de un posicionamiento teórico en Arqueología (Gandara 1993: 9-10), tenían en aquellos momentos una notable incoherencia con el ámbito epistemológico-metodológico de los procesos investigativos, porque lo subyacente al ropaje materialista dialéctico e histórico son las concepciones positivistas de la ciencia en su aspecto clasificatorio, visible en las discontinuidades entre el modo retórico de criterios (lo que se dice) y las maneras de abordar las realidades para su estudio (lo que se práctica) en la disciplina con un fin previamente determinado por la manera de conceptualizar el objeto, en alguna medida determinante y que presupone el manejo implícito de principios teóricos. Estas situaciones de dualidad o eclecticismo son típicas de procesos transitorios o de adopción de teorías por grupos de especialistas (Kuhn 1996: 144), y aún para la arqueología se precisan en la mezcla –conciente o no– de componentes que pueden ser útiles al investigador como *... postulados, principios, supuestos y procedimientos de diversas fuentes...* con el propósito de realizar trabajos más eficaces (Gandara 1993: 11).

Payarés experimentó estas discordancias y compartió los mismos postulados que propiciaron la segregación de un tipo de arqueología que estudiaba sitios en los que: *...se puede conocer la historia escrita de los mismos y por ende el fechado no es necesario a no ser que haya en el sitio una superposición muy evidente. O sea que la mayoría de los sitios arqueológicos están enmarcados dentro de un tiempo histórico ya conocido y sólo se quiere ver que es lo que hay que sacar de allí*²³. *De la que se dedicaba... a reconstruir metódicamente lo que el hombre realizó en una época en que no existía documento escrito alguno* (Tabío 1968: 16).

Este consenso tácito se basaba en una falsa disconformidad epistémica entre estas dos “arqueologías”²⁴, a partir de la existencia o no de la escritura en las concebidas “etapas evolutivas de las sociedades” a la manera morganiana. Por lo que la conceptualización de la diferencia que lleva a la definición (identitaria) subdisciplinar se fundaba en un aspecto escogido como distintivo del objeto en sí, de marcada tradición empirista y no a través, como debía de esperarse, del esclarecimiento de la relación que se establece entre el sujeto y el objeto característico de abordaje y de manera intersubjetiva para la construcción del conocimiento en la disciplina, más cercana y consecuente a los planteamientos del materialismo dialéctico e histórico (Kohan 2004: 34-35).

Las primeras atenciones arqueológicas explícitas al período colonial datan de finales de la década del treinta, cuando un grupo de medidas legales respondieron a la salvaguarda del patrimonio nacional como imperativo social del momento. Para entonces los trabajos se dirigieron fundamentalmente al estudio y rescate de inmuebles o ruinas significativas por su

relación con la identidad cultural de la nación, caracterizándose lo monumental en la mayoría de los casos con un criterio de lo bello que estaba directamente relacionado a las posibilidades productivas del poder económico, político y eclesiástico en la Isla.²⁵

Estas representaciones de alguna manera formaron parte de las nociones que como inevitable herencia teórica, actuaron inconcientemente en el discernimiento del objeto de investigación para la arqueología colonial en la década del sesenta. Así se planteó la investigación de ruinas de haciendas cafetaleras, ingenios azucareros, fortalezas, casas señoriales y palacetes como monumentos histórico-arqueológicos del país, con el fin marcado de realizar el estudio del pasado y el rescate de algunos objetos muebles productos de las excavaciones, valorados como aportes museológicos.

En el último párrafo del informe que escribió en 1967 sobre los trabajos realizados en el majestuoso palacete no. 13409 de la avenida 57 en Marianao, Ciudad de La Habana, inmueble conocido como Marianao Social, Payarés sintetiza el objetivo de la Sección de Arqueología Colonial que dirigía:

*... impulsar el estudio de las épocas pasadas, desde el descubrimiento hasta la instauración de la república mediatizada a partir de los restos de la vida material. La observación de estos materiales en un proceso acumulativo nos permitirá el mejor conocimiento del desarrollo socio-económico de nuestra patria en diferentes épocas y de las diferentes clases sociales, a la vez que se rescatan una serie de materiales arqueo-históricos que permitirán el enriquecimiento de nuestro acervo cultural para disfrute de las generaciones futuras.*²⁶

Durante su continua formación como arqueólogo, en la que se incluyen los cursos básico (1964), medio (1967) y superior (1970) de superación del Departamento de Antropología, Payarés heredó una manera de hacer arqueología que advierte un manejo fundamentado esencialmente en el enfoque Histórico-Cultural²⁷ como modelo explicativo (descriptivo) y praxiológico. Este esquema enmarcó su práctica investigativa a partir de la importancia que tenía la presentación de la historia (nacional) desde una perspectiva socio-clasista que estableciera con evidencias materiales, los antecedentes del avasallamiento neo-colonialista que se había combatido y eliminado con el triunfo de la Revolución, proceso en el cual él había participado activamente.²⁸ Por lo que se trataba –según comprendía Payarés para la arqueología del período colonial– de una historia conocida de relación desigual entre opresores y oprimidos, que había comenzado con la conquista y colonización de los grupos aborígenes en 1511, donde el rol de la ciencia arqueológica se podía puntualizar en esclarecer mediante el estudio artefactual las manifestaciones de tales acontecimientos.²⁹ En sus notas para clases de arqueología colonial, en noviembre de 1969, puntualizaba al respecto:

El verdadero fin de la Arqueología Colonial debe ser en base al estudio de los restos de la vida material del hombre que vivió en esta época.

*En estos momentos se toma en consideración este trabajo ya que refleja plenamente las circunstancias de la vida del hombre de esta época, tomando como base los restos de la vida material encontrados en las excavaciones realizadas en estos lugares.*³⁰

Desde inicios de 1971, en que abandonó el Departamento de Antropología de la ACC, hasta que fue nombrado director del Museo Nacional de Armas en 1977, Payarés se desempeñó como vicedirector del Instituto de Arqueología, y delegado del presidente de la ACC en el Archivo Nacional a partir de abril de 1971. En 1972, durante los meses de octubre-noviembre, estuvo en la dirección de la Sección de Ciencias Sociales de la ACC, en 1974 fue nombrado jefe del Departamento de Monumentos, Dirección Nacional de Museos y Monumentos del Consejo Nacional de Cultura, donde creó en diciembre de 1976 una sección de arqueología por un proyecto que comprendía un plan de trabajo perspectivo para La Habana Vieja y otros *...sitios que se consideren importantes desde el punto de vista monumental e historiográfico...*,³¹ como fueron las ruinas del ingenio La Alejandría, en Güines, provincia La Habana, las zonas más antiguas de Guanabacoa en Ciudad de La Habana (Loma del Indio y sitio de la primera iglesia) y Pueblo Viejo, en Nuevitas, Camagüey, entendiéndose este último emplazamiento de estudio como la confirmación

arqueológica en el sitio de la fundación de Santa María de Puerto Príncipe en 1513, cuestión que manifiesta su sentido de pertenencia a la ciudad que lo vio nacer.

Este aspecto se refuerza si se conoce que de las investigaciones previstas en este ambicioso plan, a pesar de las limitaciones de transporte y de fuerza de trabajo, ³² los estudios en Pueblo Viejo se realizaron en diciembre de 1976, mientras que los de Guanabacoa y del ingenio La Alejandría quedaron pendientes. En 1978 no se habían iniciado y no estaban previstos, mientras que el proceso de laboratorio (lavado y marcado) del material obtenido en las excavaciones de Pueblo Viejo estaba en plan, ³³ aunque no se realizaron pues las labores en el Museo de Armas le absorbieron toda su atención.

A la dirección del museo le imprimió entusiasmo y dedicación, dada su afinidad por las armas. Esta institución albergaba una excelente colección de armas históricas, un arsenal de cuatrocientas piezas de todo tipo y diversas épocas, que se exhibía en once salas en la planta baja del Castillo de la Real Fuerza, ³⁴ mientras dos millares aproximadamente permanecieron en almacén. Por la cercanía del mar y su fatal incidencia en la preservación de los exponentes, organizó un taller para la conservación y restauración de las piezas. Sin embargo, su preocupación y ocupación constante hicieron del museo un recinto cada vez más didáctico en correspondencia a su verdadera razón social, cuestión que cumplió con éxito junto al personal profesional que lo acompañó en esta función.

Con la jubilación laboral (1987) regresó definitivamente a su ciudad natal, a la que amaba entrañablemente. En octubre de 1992 se le concedió la distinción "Hijo Ilustre de la Ciudad de Camagüey", en el marco del Encuentro de Escritores Camagüeyanos, por acuerdo de la Asamblea del Poder Popular, con motivo de su cumpleaños y la dedicación que mantuvo a los estudios de Arqueología y Espeleología.

El 18 de julio de 1993, a la edad de 70 años, falleció en su querido Camagüey Rodolfo Payarés Suárez, quien había nacido el 22 de octubre de 1922 en la casa número 72 (antiguo) de la calle Julio Sanguily, entre Joaquín de Agüero y Manuel Benavides, reparto La Vigía. En homenaje a su consagración a la causa de la revolución, sus restos fueron inhumados en el Panteón de los Caídos por la Defensa de la Patria, de la necrópolis camagüeyana.

Bibliografía de Rodolfo Payarés:

- Informe al Plenum del Primer Congreso de Cultura de Camagüey, de la comisión Provincial de Etnología y Folklore, Periódico *Adelante*, 24 de noviembre de 1961.
- Excavaciones en los alrededores del embarcadero de Santa María, costa sur de Camagüey. Informe mecanuscrito depositado en el entonces Instituto de Arqueología de la Academia de Ciencias de Cuba (ACC), Inédito, 1964.
- Excavaciones en el Caney del Castillo, en coautoría con José M. Guarch, ACC, 1964.
- El ejército, las guerras y las conquistas incas, Tesis de la asignatura Arqueología del Perú, Curso Medio de Arqueología del Departamento de Antropología, ACC, Inédito, 1967.
- El período de transculturación indo-hispánica en la Historia de Cuba, Tesis de la asignatura Arqueología de Cuba. Curso Medio de Arqueología del Departamento de Antropología, ACC, Inédito, 1967.
- Aprovechamiento, cultivos y usos de la flora en México precortesiano, Tesis de la asignatura Arqueología de México ofrecida por el profesor Alberto Rus L. Huillier, Curso Medio de Arqueología del Departamento de Antropología, ACC, Inédito, 1967.
- Manual de Arqueología. *Serie Antropológica* No-2, (ACC), en colaboración con José M. Guarch y Ana L. Díaz, 1968.
- La Casa de Filomeno en Nueva Paz. *Serie Granja 17 de Mayo*, No-6. ACC, 1968.
- Sobre los Cafetales Coloniales de la Sierra del Rosario, en colaboración con Ernesto E.

Tabío, *Serie Pinar del Río No. 17*, (ACC), 1968.

- Las Botijuelas Tempranas, Medias y Tardías, en Periódico *Granma*, La Habana, 23 de abril de 1969.

- Excavaciones Arqueológicas en la Casa de la Obra Pía, Tesis del Curso Superior de Arqueología del Dpto. de Antropología, ACC, Inédito, 1970.

- Las Botijuelas de la Cueva de los Negros, informe sobre materiales arqueológicos coloniales colectados en Cabo Corrientes, Península de Guanahacabibes, Pinar del Río, Inédito, 1971.

- Las Cuevas como Monumentos. Ponencia para el *Symposium XXXV* Aniversario de la Sociedad Espeleológica de Cuba. Enero 1975, en Periódico *Adelante*, Camagüey, agosto 31 de 1975, y en Resúmenes del *Symposium XXXV* Aniversario de la Sociedad Espeleológica de Cuba, Isla de Pinos 1975. Además de una síntesis en el libro *40 Años explorando a Cuba de Antonio Núñez Jiménez*, Editora de la Academia de Ciencias. La Habana, 1980.

- Informe de los trabajos de rescate y excavaciones arqueológicas realizadas en el Morrillo, Matanzas. Ponencia al II Encuentro Nacional de la Cultura Aborigen, Banes Oriente, 1975.

- Excavaciones en la Casa de la Obra Pía, La Habana. Métodos aplicados: objetivos y resultados. Ponencia a la III Jornada de la Cultura Aborigen, Holguín, Oriente, 1976.

- Informe de los trabajos de salvataje en el Morrillo. *Cuba Arqueológica*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1980.

- Informe preliminar de los trabajos arqueológicos efectuados en el Convento de Santa Clara, Habana Vieja. Ponencia a la V Jornada de Arqueología de Cuba, Baracoa, provincia Guantánamo, 1983.

Del expediente científico:

febrero de 1962 - Dirigió excavaciones arqueológicas en los sitios conocidos por El Way y el Conchal de Sagua, en el puerto de Santa María, costa sur de Camagüey.

1962 - Recibe curso de Antropología Física, dictado por el Dr. René Herrera Fritot en el Departamento de Antropología de la ACC.

mayo 1962 -Dirige exploraciones arqueológicas para verificar informes sobre sitios y piezas arqueológicas en la zona de Güines, provincia de La Habana.

1962 - Participa en exploraciones y excavaciones de los sitios arqueológicos La Leonor, La Victoria y Loma de las Tres hermanas, en Tabor, Esmeralda, provincia de Camagüey.

enero 1963 -Participa en viaje de exploración científica en la zona de Mayajigua, provincia de Las Villas.

febrero 1963 -Exploración, verificación y traslado hacia La Habana del petroglifo conocido como de Maffo, municipio de Contramaestre, Santiago de Cuba, hoy expuesto en el Museo de Arqueología de la OHCH, calle Tacón no.12, La Habana Vieja.

marzo 1963 -Participa en las excavaciones de los sitios: El Carnero, Las Obas y Jufío en Manzanillo, provincia Granma.

mayo 1963- Participa en la exploración y excavación en La Laguna del Tesoro, Ciénaga de Zapata, provincia de Matanzas.

junio 1963- Participa en las excavaciones de los sitios Aguas Gordas, Río Seco y El Porvenir, Banes, provincia de Holguín.

junio 1963- Dirige trabajos arqueológicos en el Castillo de La Fuerza, La Habana Vieja.

julio 1963- Dirige trabajos arqueológicos en la Plaza de Armas, La Habana Vieja.

marzo 1964- Participa en las excavaciones realizadas en los sitios Limones, Pueblo Viejo y San Lucas en Punta de Maisí, provincia de Guantánamo.

abril 1964- Participa en excavaciones en Arroyo del Palo, Seboruco y Levisa, Mayarí, provincia de Holguín.

junio 1964- Prospecta y excava el sitio Pueblo Viejo o El Chorrillo en Nuevitas, provincia de Camagüey.

1964- Participa en círculos de estudios científicos para la superación colectiva en el Departamento de Antropología, basado en la lectura, comentarios y discusión de materiales.

1964- Participa en el curso Problemas antropológicos de mesoamérica impartido por el profesor y arqueólogo Alberto Ruz L'Huillier en la Escuela de Historia e Instituto Pedagógico Enrique José Varona, Universidad de La Habana.

noviembre 1964- Responsable de la expedición de investigación antropológica en Guantánamo. En esta participaron el Dr. Guinsburg, de la Academia de Ciencias de la URSS, el Dr. M. Pospisil, de la Academia de Ciencias de Checoslovaquia y el Dr. Manuel Rivero de La Calle, de la Universidad de La Habana.

enero 1965- Dirige excavaciones en Mejías, Mayarí.

enero 1965- Dirige excavaciones en el sitio La Loma del Cementerio, Barajagua, Mayarí.

mayo 1965- Responsable de las exploraciones y localizaciones de sitios arqueológicos en la península de Guanacahabibes, Pinar del Río.

junio 1965- Dirige excavaciones en el Potrero de las Vacas, Jibacoa, provincia de La Habana, como curso brindado a estudiantes universitarios.

enero 1966- Participa en las excavaciones de El Morrillo, en Matanzas.

marzo 1966- Participa en la exploración de Cueva Jíbara, Baire, como parte del equipo del Departamento de Espeleología del Instituto de Geografía de la ACC.

julio 1966- Dirige excavaciones en la Cueva de Ambrosio, península de Hicacos, provincia de Matanzas.

enero 1967- Participa en investigaciones del cuaternario en sitios arqueológicos de Punta de Maisí, Baracoa, provincia de Guantánamo.

junio 1967- Dirige excavaciones arqueológicas en la Casa de Filomeno, Nueva Paz, provincia de La Habana.

noviembre 1967- Dirige excavaciones en las ruinas del ingenio Santa Rosa, Esmeralda, provincia de Camagüey.

noviembre 1967- Dirige la exploración y recogida de materiales arqueológicos en el antiguo poblado de La Guanaja, costa norte de la provincia de Camagüey.

1967 y 1970 -Dirige dos etapas de excavaciones arqueológicas en la Casa de la Obra Pía o Palacio del marqués de Cárdenas, La Habana Vieja.

agosto 1967- Exploración y colecta de cerámica colonial en la Cueva de los negros, Cabo Corrientes, Guanacahabibes, Pinar del Río.

diciembre 1967- Graduado del curso medio de Arqueología del Departamento de

Antropología de la ACC.

mayo 1968- Dirige las excavaciones del cafetal El Liberal en Sierra del Rosario, Pinar del Río.

1968- Dirige las excavaciones en el ingenio La Demajagua, Monumento Nacional, Manzanillo, provincia Granma.

1968- Dirige las excavaciones de las ruinas de los cafetales Beria y La Unión, en Sierra del Rosario, Pinar del Río.

junio 1968.- Graduado del curso de Arquitectura Barroca impartido por el arquitecto José Linares en el Museo Napoleónico. Ciudad de La Habana.

enero 1969- Dirige excavaciones en las ruinas del ingenio Taoro, Cangrejas, provincia de La Habana.

1969- Asesora las excavaciones y clasifica los materiales arqueológicos del Palacio de los Capitanes Generales, La Habana Vieja.

1969 – 1970- Dirige la segunda etapa de las excavaciones del ingenio Taoro (cementerio de esclavos), Cangrejas, provincia de La Habana.

enero 1970- Exploración para la preservación de los caneyes al sur de la provincia de Camagüey.

mayo 1970- Participa en las exploraciones del Valle Yumurí, provincia de Matanzas.

septiembre 1970- Dirige exploración de ruinas coloniales del antiguo ingenio Santa Isabel del Castillo en Nuevitas, Camagüey.

agosto 1970- Graduado del Curso Superior de Arqueología con la tesis: Excavaciones arqueológicas en la Casa de la Obra Pía.

diciembre 1971- Delegado al IV Congreso de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños celebrado en La Habana. Ponencia sobre la conservación de documentos. Integró junto al Dr. Julio Le Riverand, la Comisión de Estilo y Redacción de la Academia de Ciencias de Cuba para el IV Congreso de la ANAP.

enero 1972- Miembro ejecutivo de la Comisión de Activistas de Historia, celebrado en Santa Clara, provincia de Las Villas.

1974- Delegado a la 1ra. Jornada Nacional de la Cultura Aborigen, Banes, Oriente.

marzo 1975- Dirige excavaciones de salvamento en el sitio El Morrillo, Matanzas.

agosto 1975- Delegado al *Symposium XXXV* Aniversario de la Sociedad Espeleológica de Cuba, Nueva Gerona, Isla de La Juventud.

1975- Delegado a la segunda Jornada Nacional de la Cultura Aborigen, Holguín.

1976- Delegado a la Tercera Jornada Nacional de la Cultura Aborigen, Holguín.

diciembre 1976 Dirige excavaciones en Pueblo Viejo o El Chorrillo, Nuevitas, Camagüey.

1977 - 1978- Dirige excavaciones en el ingenio Triunvirato, Cidra, Matanzas.

1978 - 1979- Dirige excavaciones arqueológicas en el Castillo del Morro, La Habana.

mayo 1979- Designado miembro del Comité Cubano del International Council of Museum (ICOM), UNESCO, París, Francia.

1979- Delegado al primer Encuentro de Investigadores de Museos, La Habana.

enero 1980- Delegado al XL Aniversario de la Sociedad Espeleológica de Cuba, Nueva Gerona, Isla de La Juventud.

julio 1980- Misión técnica civil en Nicaragua (45 días).

noviembre 1980- Misión técnica civil en Nicaragua (45 días).

febrero 1983- Dirige las excavaciones en el convento de Santa Clara, La Habana Vieja.

octubre 1983- Jurado de la comisión de Historia en el III Encuentro Nacional de Investigadores del Patrimonio Cultural, Academia de Ciencias de Cuba.

1986- Dirige las excavaciones arqueológicas en el ingenio Mi Rosa, Quivicán, provincia de La Habana.

julio 1986- Se acogió a la jubilación.

1986 – 1993- Realizó trabajos arqueológicos de localización y exhumación de los restos del importante músico cubano Esteban Salas en iglesias de Santiago de Cuba. Con su fallecimiento quedó inconclusa la búsqueda de los restos del primer gobernador de Cuba don Diego Velásquez en la Ciudad Héroe y la continuidad de las investigaciones en Pueblo Viejo, Valle del Chorrillo, Nuevitas, Camagüey.

Condecoraciones y distinciones

Medalla de Combatiente de la Lucha Clandestina.

Medalla de Combatiente de la Guerra de Liberación.

Medalla Victoria de Girón.

Medalla XXX Aniversario de las FAR.

Medalla Fundador Escuela de Responsables de Milicias, Matanzas.

Hijo Ilustre de Camagüey.

Agradecimientos:

A Renaldo Payarés Suárez y familia (hermano menor del arqueólogo, recientemente fallecido), quien accedió afablemente a las entrevistas y donó a uno de los autores, losvany Hernández, documentos que aún poseía.

A los doctores Lourdes S. Domínguez y Gabino La Rosa por la información brindada.

A los trabajadores del museo provincial Ignacio Agramonte, especialmente a Raquel Terrero Gutiérrez por su amabilidad al permitir acceder al Fondo Documental Rodolfo Payarés.

Habana Patrimonial | Programa Cultural

Dirección de Patrimonio Cultural
©Todos los Derechos reservados
Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana
2005-2008